

¿QUÉ NOS DICE HOY EL PENSAMIENTO DE PAGANO?*

E. Raúl ZAFFARONI**

SUMARIO: I. *El mensaje del Iluminismo penal.* II. *Una obra cosmovisional.* III. *Decadencia y renacimiento europeos.* IV. *El derecho natural surge de la naturaleza.* V. *Todo es cíclico.* VI. *El catastrofismo astronómico pagano.* VII. *El catastrofismo planetario.* VIII. *La realidad detrás de las fábulas.* IX. *El nacimiento de la religión natural y de la cultura.* X. *Pagano y nuestro tiempo.* XI. *En síntesis.*

I. EL MENSAJE DEL ILUMINISMO PENAL

Es verdad que el pensamiento iluminista de fines del siglo XVIII respondía a los intereses de la creciente burguesía europea en lucha contra la nobleza, cuya emergencia era producto del colonialismo y de la esclavitud en la periferia del poder planetario. No obstante, es innegable que, debido a las inevitables contradicciones de los humanos, al mismo tiempo realizó un invaluable aporte al concepto de dignidad de la *persona humana*, que también alimentó a los líderes del anticolonialismo periférico en las décadas siguientes.

Existe una enorme bibliografía acerca de los penalistas del Iluminismo y, entre ellos, uno de los menos mencionados incluso en la propia Italia, quizá por la enorme magnitud y difusión de figuras como Beccaria y Filangieri, es el desdichado napolitano Francisco Mario Pagano, que fue ahorcado el 29 de octubre de 1799, por orden del rey Ferdinando —inútil déspota de su tiempo—, debido a su participación en la fallida *Repubblica Partenopea*.

Las obras penales de Pagano son los *Principii del Codice Penal* y la *Logica de'probabile applicata a'Giudizi Criminali*,¹ pero no es de ellas que nos ocupa-

* El presente texto ordena las notas de la conferencia pronunciada en el *Istituto Italiano per gli Studi Filosofici* de Nápoles el 28 de mayo de 2019.

** Profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires.

¹ Véase nuestra traducción de *Principios del Código Penal*, con introducción y notas de Sergio Moccia y revisión de Manuel de Rivacoba y Rivacoba, Buenos Aires, Hammurabi, 2002.

remos aquí. Nos interesa adentrarnos en algo pocas veces estudiado en los iluministas penales, que son sus *cosmovisiones*, es decir, más allá de lo penal, preguntarnos cómo percibían el mundo y sus perspectivas. Interesa en especial saber si aún nos dicen algo las cosmovisiones en que surgían las teorías de nuestros antecesores, en particular a nuestra época de globalización y tecnología. A este efecto, es Pagano precisamente un autor que en sus *Saggi politici*² hizo manifiesta su cosmovisión de un modo muy preciso, por lo que resulta de particular interés desde este ángulo de su pensamiento.

II. UNA OBRA COSMOVISIONAL

La lectura de los *Saggi* —y en particular del primero de ellos— sorprende de entrada por su aspecto formal, puesto que se trata de un trabajo que avanza a tramos, dado que —como el propio autor explica— su elaboración era interrumpida por sus continuas labores jurídicas. No obstante esta particularidad, conserva organicidad, porque las líneas generales se trazan a modo de hipótesis en el primer *Saggio*, dedicando los restantes a reconfirmar lo expresado en el primero, hasta terminar con un *Discorso sull'origine e natura della poesia*, que no es de fácil engarce con los anteriores.

Es más que obvio que Pagano dedicó mucho tiempo a estos estudios y, en cuanto al fondo, desconcierta bastante la dificultad para asignar al conjunto una naturaleza según los cánones tradicionales, puesto que la obra bien puede ser considerada antropológica, filosófica, histórica, arqueológica, sociológica, con remisiones incluso a la geología y a la astronomía, pero lo cierto es que no se enmarca en ninguna disciplina particular. Los *Saggi* son una obra cuya naturaleza —si se nos permite el neologismo— es *cosmovisional*, porque parece surgir de una pulsión subjetiva más que de un frío programa objetivo de investigación sistemática enmarcado en una disciplina determinada.

Dicho en otras palabras: imaginamos a un intelectual de alta sensibilidad, que vivenciaba la siempre triste actividad de la justicia penal en medio de la profunda crisis de paradigmas del siglo XVIII, en una sociedad en extremo estratificada y que, además, correspondía a un reino de una Italia aún muy lejana de su posible unidad nacional. En tales circunstancias, no debe

² Manejamos los tres volúmenes de *Opere di Francesco Mario Pagano*, los dos primeros *Saggi politici dei principii, progressi e decadenza delle società* y el tercero de *Opuscoli di Diritto Penale*, Lugano, tipografía de G. Ruggia e Comp., 1836, precedido del *Elogio Storico del cittadino Massa* (hay una edición de “Vivarium” en 1993 en Nápoles, al cuidado de Luigi Firpo y Laura Salvetti Firpo).

extrañar que Pagano se haya sentido impelido por la urgencia de ordenar sus ideas y, por ende, se replantease todo desde el principio, formulándose las preguntas más originarias o primeras, para llegar a una *Weltanschauung* propia.

No pretendemos indagar el inconsciente de Pagano, pero no cabría descartar que, en definitiva, el verdadero destinatario de los *Saggi* fuese su propio autor, angustiado ante un mundo que se derrumbaba, entendiendo por *mundo* no sólo su material —la *Weltstoff*—, sino el conjunto de significados o *para qué* de una cultura.

Probablemente a eso obedezca que sus juicios muchas veces parecen como brazadas en un mar revuelto, en ocasiones harto aventurados, tomando rápido y decidido partido por cuestiones harto discutibles y de enorme trascendencia. Da la impresión de que la duda era ajena a este autor.

III. DECADENCIA Y RENACIMIENTO EUROPEOS

Como no podía ser de otro modo, su perspectiva era *eurocentrista*, pero no por eso dejaba de tratar con la severidad de un iluminista radical la historia de la propia Europa. Si bien hace nacer *la scienza morale e politica* en Grecia, para Pagano todo el continente había caído en la barbarie con los germanos y apenas comenzó a resurgir con Galileo, Domenico Casini y Newton, para dar desde allí un salto hasta los científicos de la Enciclopedia, sólo alterado por Machiavelli y Montaigne.

Su admiración casi religiosa por la ciencia —por lo que se le consideró un precursor del positivismo— le llevaba a repudiar la *tenebrosa sofística metafísica*, señalando como renacimiento científico a Bacon, a Grocio y sobre todo a Leibnitz, a quien considera émulo de Newton y Aristóteles.

Sostenía que el espíritu moral de Europa comenzó a ascender con la recepción del derecho romano, pues motivó la relectura de las obras de Cicerón, Aristóteles y Platón por los jurisconsultos, aunque más no sea *per adornare la giurisprudenza di pellegrina erudizione*. Pasaba por Grocio para detenerse en Locke, a quien admiraba por la idea del gobierno civil; a Hobbes lo subestimó, considerándolo dominado por el espíritu de partido; por último, realizaba la separación de poderes de Montesquieu y la idea de igualdad de Rousseau.

En cuanto a Italia, entendía que *sin dalla fatal decadenza del romano impero abbiamo perduto tutta l'energia del cuore e le forza dell'animo*, y que su ciencia moral y política se despertó con Machiavelli, pero para dormirse de nuevo, pues *la perfidia política pose sul trono e sull'altare*. Reivindicaba a Gianbattista Vico,

porque pese a la vecindad de Roma demostró su *originale ingegno*, lo que no resulta extraño, no sólo como buen napolitano, sino, fundamentalmente, porque no puede negarse la influencia de Vico en su concepción cíclica, aunque con las particularidades que luego mencionaremos. Por fin, celebraba la entrada de la *luz del siglo* con Beccaria y en Nápoles con Filangieri —de quien lamenta su prematura muerte— y con Antonio Genovesi.

Hagamos aquí un paréntesis para detenernos en esta última mención: trata a un economista como Genovesi de portador de las *luces* en Nápoles. Pagano, por su parte, era básicamente un jurista y, si bien no es su caso, no debemos pasar por alto esta mención a Genovesi, es decir, la importancia que le asigna un penalista iluminista a la economía. A este respecto, en nuestro tiempo de *normativismo*, bueno es recordar que los más importantes pensadores del Iluminismo penal también fueron economistas: *cameralistas* como el austriaco Sonnenfels, seguido por Beccaria y los hermanos Pietro y Alessandro Verri, *utilitaristas* como el español Valentín de Foronda y el *ciudadano europeo* Pellegrino Rossi y, obviamente, Filangieri como *fisiócrata*. Vale la pena preguntarse por qué el derecho penal se ha alejado tanto hoy de la economía.

IV. EL DERECHO NATURAL SURGE DE LA NATURALEZA

Pero retornando a nuestro tema, interesan las líneas maestras del pensamiento paganiano; en las primeras páginas de su primer *Saggio* enuncia un derecho natural de carácter cíclico, pues para nuestro autor la razón y el orden natural emergen de la propia naturaleza que, con el avance de la razón, llega a la sociedad y al Estado con la idea de justicia, no obstante, las sociedades luego decaen, se corrompen y vuelven al estado salvaje, recomenzando el ciclo.

Partiendo de la naturaleza, se pregunta si *il diritto della forza adunque sarà il solo e vero diritto della natura*, para concluir que existe una fuerza moral opuesta a la fuerza física (o reguladora de ésta, o *della stessa regolatrice*), lo que plantea la cuestión de su posible combinación con el orden natural. La explicación de esta particular combinación de fuerzas —física y moral— se remonta al *estado salvaje* en que si bien existían diferencias físicas —como se observan en todos los animales—, la desigualdad era menos ostensible que en las sociedades estables. Pero incluso en tiempos salvajes los humanos tendrían más sensibilidad que los animales, porque *l'idea di un ordine morale, prima che s'intenda, per tutti si sente*. Es decir, que en el pensamiento paganiano, el orden moral tiene origen en el sentimiento.

Esto le permite concluir que la idea de justicia se deriva de la naturaleza, que si ha creado a la especie, quiere también que ésta se conserve, pues la propia idea de creación incluye la de conservación, dado que ningún artifice hace una obra si no es para reclamar que se conserve.

Pagano reconoce que los Estados son creados por la fuerza, pero agrega que luego no pueden subsistir sin al menos una sombra de justicia, ni siquiera en una sociedad de ladrones, como afirmaba Platón. Critica la afirmación aristotélica que no hacía surgir la idea de justicia de la naturaleza, sino de la ley, como también la tesis del pacto de Rousseau, pues requiere que algo anterior a todo eso haga surgir la ley o impulse al pacto. Se pregunta de dónde surge el deber de observar, afirmando que sin un previo desarrollo de la razón no pudo surgir la idea de convención y de igualdad. La idea de igualdad de Rousseau se funda en el pacto, pero le observa que el pacto de los propietarios deja fuera a los no propietarios. *Ogni società è unione, ogni unione è convenire in certi punti, ogni convensione in una medesima cosa è un patto.* Pero estas convenciones no provienen de un hecho, sino de las leyes de la naturaleza.

En cuanto a la igualdad, que debe ser entre semejantes, se pregunta semejantes en qué, y escudado en Aristóteles deja caer como al pasar un juicio temerario en su mundo: debe ser igualdad en la virtud y no en la riqueza, pues lo último da lugar a las oligarquías.

Deriva del carácter social aristotélico la necesidad humana de vivir en grupo y, a su vez, de ella el origen de las ciudades, pero *prima della formazione di ogni città, esisteva la generale società dell'umana specie*, en tanto que las ciudades son concentraciones que se unen a las otras, no pudiendo abarcar toda la especie.

Esto le lleva a soñar en algo semejante a la *paz perpetua* kantiana, aunque por otra vía: cree que así como los países de Europa se ligan entre sí por intereses inseparables, también lo harán con Europa los otros continentes y se llegará a

l'universal società dell'uman genere, non già solo rozza ed imperfetta, ma ben colta e compiuta; e ritrarremo così tutti i vantaggi che avvicinando gli uomini tra loro n'hanno le società recati, senza i mali che nascono da nazionali pregiudizi. E se questa perfezione non sarà giammai la sorte degli uomini, dev'esser al meno il desiderio de'buoni.³

Afirma, sin lugar a dudas, que las leyes de la humanidad estaban en los hombres de las sociedades primitivas al igual que las leyes de la astrono-

³ *Saggi, cit.*, I, p. 63.

mía, que siempre existieron aunque los humanos las desconocían, pero la razón que las descubrió era potencial y, sin esa potencia que ya se hallaba en las sociedades primitivas, nunca hubiera sido posible desarrollar la razón. Si bien hay *esseri vegetanti, esseri sensienti ed essere pensanti*, y los *primi sono soggetti alle leggi del vegetabile, i secondo alle leggi del setimento e chi ragiona alle leggi della ragione*, la razón en potencia en los primeros va avanzando desde las sociedades primitivas, va pasando de la potencia al acto.

V. TODO ES CÍCLICO

Pero cabe insistir en que la visión de Pagano no es lineal, es decir, que la historia de la humanidad no avanza en forma de flecha hacia el progreso; los seres no pasan por vegetantes, sensibles y pensantes para no regresar, sino que regresan y recomienza el ciclo. Es de notar que para Pagano esta no es una regla limitada a las sociedades y al ser humano, sino que le asigna un valor cósmico, parecido a la concepción oriental del tiempo cíclico.

El catastrofismo geológico era una idea bastante extendida desde mucho antes y que en el siglo XIX habría de ser trasladada de la biología y a la sociología con la torpe elaboración de Spencer. Este catastrofismo lineal corresponde a la idea de continuo progreso, propia del reduccionismo positivista y racista del siglo siguiente al de las Luces. A esta concepción del catastrofismo evolucionista —por así llamarlo— corresponde la idea lineal del tiempo que aún domina en nuestra cultura industrial y posindustrial.

Cuando el Zarathustra de Nietzsche se despierta liberado, justamente es porque se libera de la idea lineal del tiempo, para abrazar la cíclica, y con ello se libera de la venganza, que siempre es *venganza contra el tiempo*, porque con el tiempo lineal no es posible que lo que haya sido deje de ser.

El catastrofismo de Pagano no es lineal, sino cíclico, lo que marca una diferencia sustancial con la idea lineal del tiempo del positivismo spenceriano del siglo XIX. Esta concepción paganiana es un atisbo de lo que un siglo más tarde se expresara en otra forma en *Also sprach Zarathustra*.

Nuestro iluminista sintetizó en un párrafo fundamental su cosmovisión cíclica, afirmando que la materia no cambia, que es siempre la misma, que todas las cosas en la naturaleza tienden a la perfección hacia un punto central de equilibrio, pero al aproximarse a cierta distancia, éste las rechaza, en un juego de fuerzas centrípetas y centrífugas. Esta aproximación y alejamiento, esta atracción y rechazo, condicionan para Pagano un perenne movimiento, una continua mutación, en la que todo se mueva de la generación a la disolución.

El movimiento hacia la concentración por efecto de la fuerza de atracción es el *telos* de perfección griego, el progreso. *Ma gli esseri dopo la perfezione dechinano sempre, e finalmente corromponsi. La natura adunque si è un continuo, non interrotto passaggio dalla vita alla morte, e dalla morte alla vita.* Las catástrofes son tales en todas las cosas del universo, tanto en las físicas como en las morales.⁴

Aplicando esta cosmovisión a las sociedades, afirma Pagano que éstas pasan cinco etapas: (1) el estado salvaje, familiar; (2) el comienzo de la sociedad política, con las sociedades bárbaras; (3) el estado político de las naciones; (4) la decadencia, y (5) la vuelta a la barbarie que, si se extrema, vuelve al estado salvaje y pone fin a la sociedad.

Pero estos movimientos sociales de avance hacia el centro de equilibrio y de rechazo y regreso se ven obstaculizados por factores externos o accidentes que los perturban, por lo que no siempre se suceden inexorablemente esas etapas. Así, las guerras y las conquistas, el comercio y las colonias, forman parte de estos factores obstaculizadores, aunque otorga más importancia a las catástrofes naturales.

VI. EL CATASTROFISMO ASTRONÓMICO PAGANIANO

Conforme a su cosmovisión cíclica, parte del origen mismo del planeta hasta llegar a la dinámica de las sociedades, pues conforme a la antiquísima tradición de las naciones orientales, el ser humano surge de la tierra y ésta es llamada *la madre común de los hombres y de los dioses*.⁵

Se introduce con singular audacia intelectual en las concepciones astronómicas y geológicas de su tiempo. Rechaza la tesis de Buffon —a quien llama *el Platón de Francia*—, según la cual el origen de la tierra se debe a un cometa que arrancó un pedazo de sol, y la confronta con la opinión de Bailly, para rechazar la afirmación del primero, según la cual la humanidad se habría originado en el hemisferio norte. Toma partido por la teoría de las inclinaciones del eje terrestre y, de ese modo, combina el determinismo geográfico —que provenía de Montequieu— con la dinámica de las sociedades, pues no privilegia ningún hemisferio, dado que éstos habrían variado con la inclinación del eje terrestre, provocando con eso las grandes catástrofes a las que luego hace referencia y que determinan las estaciones.

A Jean Sylvain Bailly se le imputó racismo por defender la tesis del famoso continente hundido —la Atlántida— como sede de una civilización

⁴ *Op. cit.*, pp. 118-120.

⁵ *Ibidem*, p. 180.

superior que habría difundido los conocimientos científicos y técnicos entre las naciones bárbaras, que luego los degradaron. Cabe aclarar que Bailly no fue un determinista biológico, sino geográfico, aunque su tesis de la Atlántida se la vinculó luego a la leyenda de la raza aria superior, lo que, por cierto, no fue obra de Bailly.

De todos modos, Pagano rebate también la tesis de Bailly, y de paso también la del Abbé Noël Antoine Pluche, que atribuía la función de los atlánticos a los egipcios. A este respecto dice que incluso Vico se equivocaba restando importancia a las civilizaciones de Oriente, destacando que éstas eran mucho más antiguas que las de Italia, Grecia y el África litoral.

Conforme a su cosmovisión catastrofista cíclica, sostenía Pagano que esas civilizaciones fueron arrasadas, y de su cultura y conocimientos sólo quedaron vestigios:

Ma se suppongasi, como è ragionevole il credere, che tali nazioni furobo colte un tempo più luminoso per loro, e caddero di poi da quella gloria antica, vengono così disciolte le difficoltà tutte. In que' felici giorni furono le dotte teorie inventate, delle quali nella decadenza di quelle nazioni rimasero le vestigia solo nelle pratiche, usi e metodi. All'antiche verità s'accoppiarono i nuovi errori.⁶

VII. EL CATASTROFISMO PLANETARIO

Para Pagano, la gran catástrofe natural fue la invasión de las aguas que destruyó las ciudades. Explicaba que los pocos habitantes que se salvaron eran pastores que atinaron a refugiarse en cavernas de la alta montaña y que quedaron anonadados ante la destrucción y, cuando las aguas descendieron y las terribles lluvias y vientos cesaron, poco a poco bajaron, primero a las laderas, luego a las llanuras y por fin a las costas.

Según nuestro autor, esos sobrevivientes eran salvajes, y la destrucción conmocionó sus cerebros haciéndoles ver fantasmas, alucinando en pánico (entiende que pánico significa destrucción de todo, *pan*). Agregaba que como el ser humano tiende siempre a considerarse centro del universo, esos humanos psíquicamente debilitados por el horror no pudieron dejar de pensar que los dioses habían tenido algo que ver, que era una venganza contra ellos. Afirmaba que el avance de la razón hizo que hoy se dejara a los dioses en paz en los cielos y las catástrofes se atribuyan a causas naturales.

⁶ *Ibidem*, p. 94.

En ese terrible estado de pánico ve Pagano el origen de la mitología. Cree que la deformación de los antiguos conocimientos dio lugar a las fábulas, porque las palabras ya no designaban objetos existentes, pues dado que éstos habían desaparecido, las palabras cobraron otro significado.

Como no sólo del agua provinieron las catástrofes, sino también de las crisis del fuego, esos sobrevivientes comenzaron a ver espectros flameantes y ríos de fuego. Explicaba que por efecto del pánico el cerebro no podía hilvanar las ideas, y éstas se separaban; las palabras comenzaban a invocar otras cosas, y la memoria se perdía, incluso de las mismas palabras, que designaban objetos que habían desaparecido. Para reafirmar su reflexión, Pagano invita al lector a imaginar que si una catástrofe semejante adviniera en su tiempo y sólo se salvaran algunos pastores sobre los Apeninos, voces como *trato*, *academia*, etcétera, perderían sentido, no siendo extraño que el nombre de un presidente de tribunal pasara a designar un monte que supuestamente dictara leyes a los valles más bajos, o los libros fueran considerados dioses que llevan el pensamiento.

VIII. LA REALIDAD DETRÁS DE LAS FÁBULAS

Pagano afirmaba que lo realmente sucedido se hallaba oculto detrás de las fábulas, y para desentrañarla comienza un largo recorrido por los grandes relatos orientales acudiendo, entre otros, a Platón y a otras periodizaciones de la humanidad de dispares tradiciones. Incluso se aventura a sostener la hipótesis de que los mismos filósofos escondían en fábulas sus propias ideas, para no caer en el escándalo de contradecir las creencias populares.

De este modo, llega al primer periodo platónico, en que los humanos vivían bajo el mandato directo de los dioses, cuando la Tierra giraba alrededor del Sol en forma que su eje era perpendicular al ecuador, hasta que las grandes catástrofes dieron lugar al reino de Júpiter, reino de fuerza y violencia, como lo describe Esquilo.

Observaba que, en este periodo de catástrofes, éstas despertaron los sentidos de los humanos:

la vivacità degli oggetti e le grtandi e forti impressioni destano l'attenzione e determinano la sensibilità ne' meno perspicaci e negli stupidi ancora. Afirmo que per tali ragioni si sviluppò la sensibilità degli uomini. I grandi rumori scuotendo l'udito, i terribili fenomeni di fuoco fissando la facoltà visiva, svegliarono l'addomito spirito dei primi mortali.⁷

⁷ *Op. cit.*, pp. 199 y 200.

Rescataba de la tradición fenicia la afirmación de que los terribles espectáculos de la naturaleza despertaron la facultad sensitiva en los humanos, pero la variación de las estaciones, impuesta por la inclinación del eje terrestre que puso fin a la eterna primavera, les sumó una grandísima actividad que, rápidamente, brindó impulso a la perfección civil. *Colle nuove stagioni sentì l'uomo assai bisogni: la sua attenzione venne fissata: la mente si destò a trovare riparo. Ecco sorta la ragione: e l'arti insieme con quella.*⁸

En una digresión de lo anterior, afirma como regla general que *i grandi uomini sono figli delle sciagure e d' una avversa fortuna*, de lo que deduce una clasificación caracterológica: los melancólicos y coléricos son más aptos para las grandes cosas, en tanto que los sanguíneos y flemáticos *annunziano per lo più anime mediocri e volgari.*⁹

IX. EL NACIMIENTO DE LA RELIGIÓN NATURAL Y DE LA CULTURA

Para Pagano, las grandes catástrofes excitaron el temor y las necesidades emergentes el dolor: de temor hace nacer las religiones, y del dolor, las artes y las culturas.

La indefensión y fragilidad del humano frente a la naturaleza le hizo concebir que ésta tenía designios, al igual que los humanos y, por ende, comenzó a fantasear dioses de la naturaleza, en un panteísmo cuyos dioses eran fuerzas naturales. Al mismo tiempo, el cambio de estaciones del mundo, que por inclinación del eje terrestre había salido de la eterna primavera, creaba necesidades, y de ellas surgían las artes.

Recuerda que la mitología de Platón da cuenta de dos grandes catástrofes: el diluvio —que registran todas las tradiciones orientales— y el hundimiento de la Atlántida, que habría esparcido la cultura antes de su inmersión.

De este modo, Pagano reinterpreta la mitología y las guerras de los dioses como relatos alegóricos de las sucesivas catástrofes geológicas. Sostiene que en un tiempo unos pocos iniciados conservaban los misterios, pero luego las tradiciones se perdieron y sólo quedaron las alegorías.

Según la tradición egipcia y platónica, el hundimiento de la Atlántida —que unía Europa, África y América— como consecuencia de terribles terremotos provocó el diluvio, pero cuando las aguas bajaron no lo hicieron

⁸ *Ibidem*, p. 200.

⁹ *Ibidem*, p. 205.

al mismo tiempo, de modo que hubo países que antes lograron repoblarse y salir del estado salvaje en que habían recaído los sobrevivientes. Entre ellos creía que Grecia e Italia fueron privilegiadas. Por el contrario, consideraba que América demoró más, y por eso quedó atrasada.

Respecto del atraso de América, no dejan de percibirse en este escrito las ideas eurocentristas de Buffon a partir de la tesis de la humedad, aunque Pagano no extrae las mismas consecuencias. Recordemos que para Buffon la cordillera cortaba los vientos y producía humedad, con proliferación de animales pequeños y debilitamiento general, incluso de los seres humanos trasladados.

X. PAGANO Y NUESTRO TIEMPO

Imaginar qué nos diría Pagano si despertara en este siglo sería una tarea de ciencia ficción histórica. Pero no es lo mismo dejar aparte los conocimientos y errores científicos de su tiempo, sus aventuradas afirmaciones arqueológicas e históricas, para preguntarnos qué nos puede quedar con vigencia a partir del pensamiento pagano, en este siglo de *espacio-tiempo*, física cuántica y cosmovisiones de un universo en constante expansión.

Ante todo, la cosmovisión cíclica de Pagano no se trasladaba mecánicamente a lo social, pues aclaraba que si las catástrofes y los otros factores (guerras, conquistas, colonización) no apagaban del todo el orden civil, si bien se producía la decadencia y la corrupción, no se volvía al estado salvaje.

Por otra parte, también advertía que no todas las culturas se desarrollan en el mismo sentido. Así, rechazaba la opinión de Vico respecto de la supuesta inferioridad de los egipcios, basada en que éstos carecían de conocimientos astronómicos y semejantes, respondiendo que toda cultura se desarrolla en algún sentido y no en otros.

Mucho hubieran llamado la atención de Pagano los conocimientos antropológicos actuales, como lo que sabemos de la historia de los mayas o de la isla de Pascua, pero también los efectos que hoy conocemos de la destrucción de las economías locales por el colonialismo en América y por el neocolonialismo en la India, en China y en África.

Hoy están universalizados los conocimientos científicos y técnicos, es decir, que, en este sentido, se han producido avances extraordinarios, pero hay dos tercios de la población mundial en estado de necesidad y parte de ella de extrema necesidad de supervivencia. Las guerras continúan, algunas asumen claramente la forma de *conquistas*, aunque no sea de territorios al

viejo estilo, sino de recursos naturales, y especialmente energéticos; el colonialismo no ha cesado, sino que ahora se practica por medio del endeudamiento de unas sociedades por otras, pero incluso en las otras no tienen el poder los Estados y sus políticos, sino que están sometidos al poder de corporaciones que superan la propia capacidad económica de muchos estados. ¿No sería esta la decadencia en términos paganianos, pero ahora en el plano planetario?

Su método de buscar la realidad escondida detrás de las fábulas tampoco es del todo extraño a nuestro tiempo. Las crecientes necesidades han impulsado el avance de las ciencias y de las artes, pero para satisfacer únicamente a poco más de un tercio de la humanidad. Y las catástrofes económicas, a partir de la crisis de 1929, han dado lugar a nuevas fábulas.

La más notoria de las fábulas de nuestro tiempo es el dinero, que ya no es oro ni metales preciosos, sino papeles cuyo valor depende de la confianza que depositamos en ellos, pero que ni siquiera existen en las cantidades inmensas en que los contabiliza, porque el crédito los reproduce numéricamente y sólo queda menos de una décima parte de ellos en los encajes bancarios: el resto son números de computadora.

Por otra parte, no hay mayor fábula que la de una economía financiera de especulación que crece aceleradamente sin un correlato ni mínimamente cercano a su crecimiento en la producción. ¿Qué otra cosa que una fábula es una economía sin producción?

Además, hoy no discutimos con Buffon y Bailly la posición del eje terrestre ni con Platón acerca del hundimiento de la Atlántida, pero igualmente nos amenazan las aguas y el fuego, por obra del disparate desarrollo de la tecnología y del resto de la cultura. Es el propio ser humano que amenaza su subsistencia sobre la superficie del planeta, al que agrade continuamente, olvidando que él mismo es un producto de la tierra, del *humus*, porque el antropocentrismo pagiano no separaba al ser humano de la naturaleza, a la que insistía en llamar *la madre común de los hombres y de los dioses*.

Hoy es el propio ser humano que se envenena con el uso indiscriminado de plaguicidas y pesticidas que contaminan todos sus alimentos. Creo que no dudaría Pagano en observarnos que corremos el riesgo, no ya de decaer, sino de volver al estado salvaje, en vísperas de catástrofes climáticas provocadas por el afán de acumulación de la fábula del dinero por parte de entes ideales que suman números, y que, a diferencia del viejo capitalismo productivo, no están en manos de sus propietarios, sino de tecnócratas entrenados únicamente para eso.

La corrupción como signo de decadencia no dejaría de ser observada por Pagano, teniendo en cuenta que quienes manejan el poder de las

corporaciones no dudan en caer en la delincuencia organizada mediante macroestafas como la de la burbuja de 2008, en explotar trabajo esclavo a distancia, en administrar fraudulentamente países como en el hemisferio sur, en reciclar todo el dinero hurtado a los Estados por evasión fiscal o producto de todos los tráficos ilícitos imaginables, en refugios fiscales, en extorsionar a Estados deudores mediante jueces de los países prestamistas, en desplazar poblaciones al mejor estilo de los viejos genocidios, en especial mujeres y niños. La corrupción a que se refería Pagano era en escalas nacionales, pero podemos imaginar lo que pensaría de verificarla en dimensión planetaria.

Cuando Pagano afirmaba que muchos filósofos ocultaban su propio pensamiento detrás de las fábulas, para evitar el escándalo de contradecir las ideas dominantes en la población, no podemos menos que pensar que muchos callan o hablan en voz bien baja, porque temen al eventual linchamiento por contradecir la realidad creada por los medios masivos de comunicación social, en manos de monopolios y oligopolios corporativos.

Cuando Pagano afirma que en la decadencia hacia la barbarie las palabras que ya no designan objetos existentes, pues éstos desaparecen y, por ende, las palabras cobraron otro significado, no podemos menos que pensar que algo parecido comienza a cundir en nuestro tiempo, nada menos que con palabras como *democracia* y *estado de derecho*.

XI. EN SÍNTESIS

Nadie podría negar que Pagano fue un iluminista propio de la burguesía europea que surgió como resultado de las masacres colonialistas y del transporte brutal de mano de obra esclava africana a América, que proporcionó a Europa la abundancia de medios de pago y de materias primas que determinó la Revolución Industrial y la emergencia de su clase.

Como señalamos al comienzo, si bien esta fue la cara oscura y generalmente omitida de la Revolución Industrial europea, tampoco debe ignorarse que esa efervescencia, en el momento del ascenso de esa clase europea, generó una pulsión liberadora sumamente crítica que realzó la dignidad del ser humano. Como era obvio, este momento de florecimiento europeo llegó a su límite al chocar frontalmente con los restos de las viejas noblezas hegemónicas, hasta que, años después, los hijos del *Gattopardo* se emparentaron con los nuevos banqueros, cuando ya el ciclo se había llevado también la vida del pobre Pagano que, desde sus *Saggi* nos advierte que hoy está en riesgo de llevarse a toda la humanidad.

En este sentido, surgen ahora nuevas voces paganianas en lenguaje de nuestro siglo y, en el fondo, reiteran la afirmación de Martin Buber al sostener que el ser humano no es racional, pero, sin embargo, puede llegar a serlo. Si el ser humano es producto de una creación, al decir de Pagano cabe pensar que no se lo habría creado para destruirlo, por lo que cabe renovar la confianza en que lo logre a tiempo para evitar peores catástrofes.